

LA LUZ DEL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO DE ESTA VILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes. . . 0-30 ptas.
 Fuera, trimestre. . . 1-00 »

Número suelto 10 Cts.

* Toda la correspondencia á la Redaccion, CENTRO OBRERO
 * No se devuelven los originales

Crónica

Nos lo figurábamos, pero nunca creíamos llegaría á tanta la desanimación de máscaras en calles y salones.

Y es que todo se va perdiendo en este pueblo.

Hasta para divertirse no se encuentra la gente dispuesta, ¿que sería si hubiera por necesidad que hacer algo «práctico», aun cuando fuera en beneficio propio.

Pues eso. Que no se hacia nada.

En las calles no hemos visto disfráz alguno que llamara la atención.

En cambio han abundado que á sido una bendición, los mamarrachos, pero todos pidieudo.

Hemos visto cuatro ó cinco comparsas de «encamisados», muy «graciosos» y «lerramando más «sal» en sus coplas que hay en Torrejéja.

Los unos cantaban á los burgueses diciéndo que eran muy buenos, muy nobles, muy dignos, llegando hasta apunzar los adjetivos, ditirámicos en obsequio de ellos.

Y todo por si les hechaban cinco ó diez centimos!

Oh, fuerza del con-sonante á lo que obligas!

Ah! se nos olvidaba decir que todas estas comparsas eran de «obreros» pero de esos obreros que debian llevar un roncal y albardilla, para que no los clasificaran con los otros obreros.

Solo una de estas comparsas, cantaba coplas alusivas al hambre que siente su clase, por la falta de trabajo y hasta según nos dicen, el señor Alcalde llegó á tacharles algunas coplas que eran eminentemente «revolucionarias».

No tenga cuidado el señor Alcalde,

que si la revolucion han de hacerla los obreros ciazanos, puede V. dormir á pierna suelta, pues hay pocos, muy pocos revolucionarios, la mayor parte de ellos lo son cuando van cargados de «morfina» que es la mas de las veces.

Los bailes, que real pueden así llamarse, pues no á habido mas que un salon público, y este «nomada» pues una misma empresa ha recorrido tres distintos, pueden calificarse de «desanimados» por completo, baste decir que á las doce y media de la noche, no quedaban más máscaras que las que no pueden quitarse la careta, por llevarla siempre consigo.

Ah, tambien á salido este año la pareja de «Abelcoque y Diego Bollo», pero este año con una adición, pues el mulato «Pancho», bailaba tangos al compás de un acordeón que no tocaba, pero que era «tocado» por el director «Abelcoque».

Conste que es lo único que á llamado la atención, pues lo demás que vimos dice bastante poco en favor de las iniciativas que han tomado este año para disfrazarse nuestros paisanos.

Lo mas bonito, lo que pudiéramos decir que mas nos agradó, es la exhibición de buenas mozas, durante los tres días de carnaval en la calle de San Sebastian.

Allí han concurrido durante esos días la mayor parte de «cantas» mujeres hermosas encierra Cieza en su recinto y ¡por Cristo! que son muchas.

Con sus pañuelos de Manila ó simplemente con la «airosa» toquilla, parecian ángeles venidos á arrebatat los corazones de los ciezanos.

Con los ojos chispeantes, devolviendo «serpentina» ó «confecti», cuando se veian «acdiadas» por los pollos, ó dando terribles golpes en hombros y rostros, con

«manos», rellenas de serrin, eran la dueñas del campo de batalla, pues eso parecia la mencionada calle, sembrada de tanto papel de colores multicolores arrojado en el fragor de la pelea.

Y voy á terminar estas «mal» trazadas notas, con la para nosotros oscura.

Apesar de no haberse registrado caso alguno en que haya tenido que intervenir el «forense», á sido tal el derroche de «mostagán», que este año á habido, que me rio yo, del Segura cuando trae «creada», pero en fin, menos mal, que á sido vino noble, no era «pelcón», pues si á serlo llega, ni la coraza del Cid nos salva de algun desperfecto en nuestra individualidad.

Conque mejor es esto, que no que hubiéramos tenido que sentir algún percance de esos, que luego dejan amargos recuerdos.

Conque máscaras, ahora no hay mas que esperar á el otro carnaval ¿que cual? Pues el que viene.

Juan Cualquiera

CUENTO (1)

Era una tarde del mes de Enero; terminada la tarea cotidiana en el terruño y con un frio imposible de aguantar, caminaba un pobre obrero con la vista baja y el rostro demerado en el cual se veian las huellas del sufrimiento.

Andaba con paso lento y á cada instante se paraba mirando para to-

(1) Que pudiera ser verídico.

